

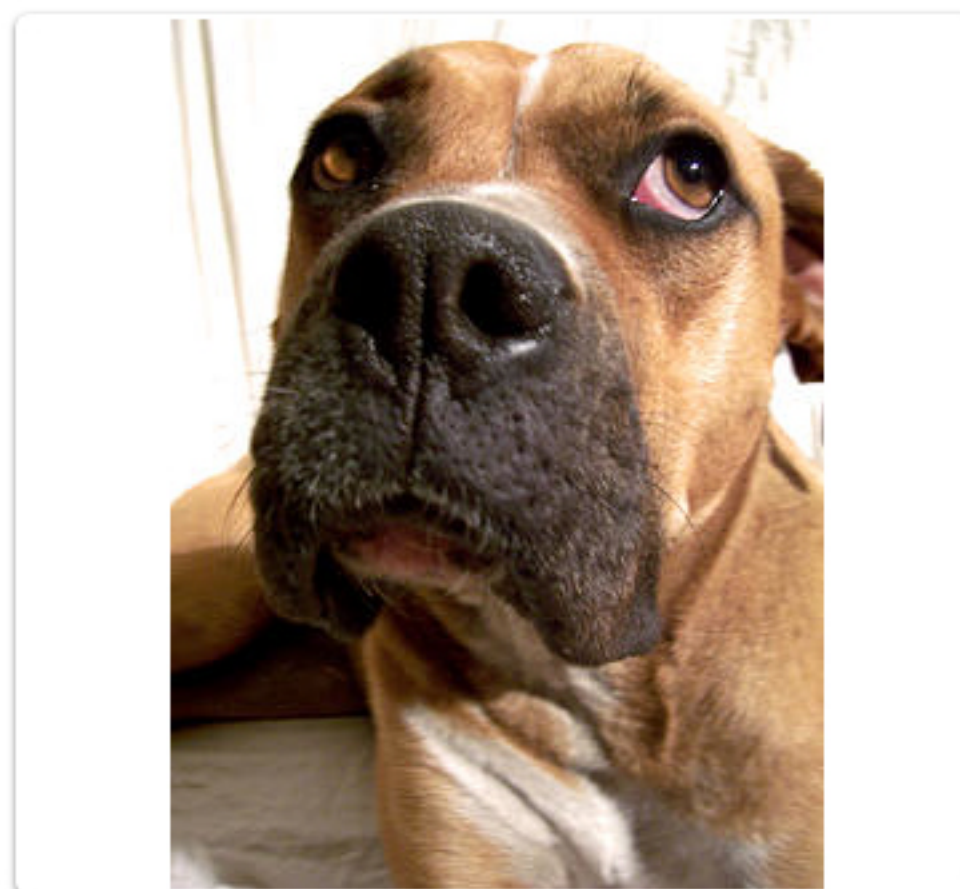
myeduca

¡Cuidado, petardos!

Se acercan las fechas de las fiestas de Navidad, momento de festejos, multitudes en nuestras casas y... la llegada de los petardos. Lo que para nosotros, los humanos, es divertido, para nuestros perros puede resultar muy estresante y aterrador. Se acercan las fechas de las fiestas de navidad, momento de festejos, multitudes en nuestras casas y... la llegada de los petardos. Para lo que para nosotros los humanos es divertido, para nuestros perros puede resultar muy estresante y aterrador.

A muchos perros, el sonido de los petardos les provoca miedo; suelen ponerse a ladrar o a corretear con nerviosismo por toda la casa. Entendamos que es lo más normal, nosotros sabemos lo qué es y lo relacionamos con algo positivo. Nuestros perros, sin embargo, oyen un estruendo molesto y ven que a su alrededor se produce una excitación en el ambiente. Cuando las personas ven a su perro en ese estado, en vez de calmarle, le gritan, le regañan, le encierran en alguna habitación para que no moleste a los invitados. Así que, además de que sufra el perro el temor por el sonido, se añade una relación negativa porque sus dueños, además, le castigan. ¿Cómo, entonces, nuestro perro no va a tener comportamientos negativos con los petardos?

Humanicemos estos comportamientos. Imaginemos que tenemos miedo a los portazos de las puertas, nos asustan. Cada vez que se cierra una puerta, nos pone nerviosos y pedimos que no la cierren así. Entonces, como resultamos molestos, cada vez que rechistamos, todas las personas empiezan a gritar y a cerrar las puertas con más fuerza, y es cuando, en nuestro máximo estado de nerviosismo, nos encierran en una habitación con ocho puertas que se cierran constantemente con fuerza. Sería horroroso, ¿verdad?



Tenemos que intentar que el perro relacione el sonido de los petardos con algo positivo. Si es un cachorro, posiblemente sea más fácil. Con un adulto solo basta con tener más paciencia, pero igualmente tiene solución. Con cada estruendo, démosle una chuchería para perros o algo que le encante: galletas, pan, un poco de tranchete... Que el perro note que no hay nervios, ni gritos y, por supuesto, que no vea la posibilidad de que va a ser encerrado. Es solo cuestión de tiempo. Sonido, comida, sonido, comida... Siempre algo positivo.

También es importante que se respete su espacio. Ya hemos contado en varias ocasiones que es fundamental que nuestro perro tenga un lugar donde pueda descansar plácidamente. Si en presencia de los ruidos, el perro decide irse a su sitio, cuidemos de que todo el mundo respete su tranquilidad.

Tu perro es uno más de la familia, y en fechas de celebraciones, se merece estar feliz y tranquilo.